

UNAMIGOS. HOMILÍAS. ADVIENTO. CICLO B. 3

La cristiandad: Dios, Segunda persona divina, Hijo, se hizo hombre.

La fe de los apóstoles: El hombre Jesús es Hijo muy amado del Padre Dios. Dios tiene en él todas sus complacencias..

1. Lectura del Nuevo Testamento según la cristiandad, con el parque temático del Paraíso terrenal, Belén, Gólgota, Santísima Trinidad y santa Misa.

"Si en Marcos Jesús se revela como Hijo de Dios a partir de su bautismo, y en Mateo y Lucas a partir de su concepción, Juan se remonta a su preexistencia en el seno de la Trinidad.

Desde allí, desciende y entra en la historia humana con la misión primaria de revelar al Padre. El evangelista comienza con un prólogo (1,1-18) en que presenta a su protagonista, la Palabra Eterna de Dios, que desciende a la historia humana, haciéndose carne en Jesús de Nazaret, con la misión de revelar al mundo el misterio salvador de Dios"

Esta posición es de *la Biblia del Peregrino*, (Alonso Schoekel) y representa la enseñanza de la Iglesia desde que se definió el misterio de la Santísima Trinidad en el Concilio de Nicea en el año 325, presidido por Constantino. El LOGOS, La Palabra el Verbo de Dios es la segunda persona de la Trinidad santísima, y se hace hombre, en la Encarnación.

El Nuevo Testamento y, en particular los evangelios de la infancia, se pueden leer a la manera de la cristiandad

Según la cristiandad, a partir del misterio de la Santísima Trinidad, de un solo Dios y tres personas distintas, se entiende el misterio de la encarnación como la bajada de la segunda persona o Verbo de Dios, a la tierra, con el fin de sustituir al hombre, incapaz e inútil para la redención como pecador digno de la justa cólera de Dios.

El parque temático de la Cristiandad, que luce espléndido en el paraíso, tiene como eje el pecado del hombre, necesitado de la condigna satisfacción, que trae la segunda persona de la Trinidad santa. El hombre es testigo de la obra de Dios, Padre en el cielo, e Hijo eterno hecho hombre, revestido de carne humana, y el Espíritu, que sustituye al varón en el parto virginal de María.

Los seres humanos no calificamos como protagonistas principales de la historia de salvación. Nuestro aporte es pedir, ya que somos pecadores, y acudimos a salvadores alternativos como María. Y el principio y la cumbre de la vida cristiana es la sagrada liturgia. El medio de salvación

es la oración. El que ora se salva, el que no ora se condena. Talleres de oración y vida es lo más necesario para la persona piadosa.

Hemos visto que la cristiandad nos presenta el adviento, Navidad y Epifanía como la llegada del rey del cielo; *"Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle."* Dice la liturgia, en Laudes. Y los fieles responden a coro: *"Desde el alto cielo, el Hijo de Dios, a esta baja tierra vino con amor.,,,."* *"Tu scendi dalle stelle... Desciendes de la altura, oh Rey del cielo..."*

Continúa la Biblia del peregrino: *"Para captar el alcance de la misión histórica de Jesús que nos presenta Juan, hay que sumergirse en el mundo simbólico de las Escrituras: luz, tinieblas, agua, vino, bodas, camino, palabra, paloma... Pero, por encima de todo, resuena en su evangelio el «Yo soy» del Dios del Antiguo Testamento que Jesús se apropia reiteradamente. Sobre este trasfondo de símbolos, Juan hace emerger con dramatismo, utilizando sus materiales y recursos con libertad y dominio, la progresiva revelación del misterio de la persona de Jesús, luz y vida de la humanidad, hasta su «hora» suprema en que se manifestará con toda su grandeza."*

Viene Dios, el rey del cielo, y viene porque el pecado ha arruinado la creación. El hombre se descarta como solución: es incapaz e inútil.

Solo Dios puede resolver los problemas causados en toda la creación por el pecado. Todo quedó inficionado y arruinado por el pecado original. Jesús no puede provenir del acervo genético humano, porque el pecado se transmite por la generación de Adán y Eva. Nunca jamás se imaginaban los 300 teólogos del Concilio de Nicea la función del óvulo de la mujer. Jesús no podía estar contaminado con lo humano corrompido. La mujer, como no aportaba nada a la generación, era admitida, pero no José. Todo es obra y gracia del Espíritu Santo. Esto corresponde a ideas que no están en el Nuevo Testamento; nacen en el siglo segundo cuando se llegó a decir de María: Virgen en el parto, virgen antes del parto y virgen después del parto. *"A la manera que un rayo de luz atraviesa un cristal sin romperlo ni mancharlo."*

Al hombre no le queda sino una posibilidad y una sola tarea: pedir la intervención divina. Y toda la alegría de navidad es porque Dios decide venir a hacer lo que nosotros nunca podemos realizar. *"Oh feliz culpa, que nos mereció tan gran redentor. De la cruz estuvo pendiente la víctima que fue la salvación del mundo."*

Esta actitud fundamental se prolonga por todo el año litúrgico. El color morado de adviento nos recuerda el motivo de la encarnación que es el pecado, y la necesidad de la penitencia y de la víctima sufriente. Aparece con claridad un Dios compatible con la ideas y esencias eternas de los

inmensos maestros, los griegos insuperables en metafísica e inspirados por Dios. *Divus Plato: El divino Platón.*

2. CONSECUENCIAS DE PARTIR DE LA TRINIDAD

La cristiandad obligó a leer el Nuevo Testamento como explicación del misterio de la Santísima Trinidad. Tuvo la desconcertante sabiduría de responder las exigencias del divino Platón y del maestro de las escuelas Aristóteles. Le apasionó la misión de satisfacer la fe y la razón y de responder todos los requerimientos de la mente humana. Pero las consecuencias de esas doctrinas que no son de la fe apostólica, han resultado desastrosas para la humanidad entera.

***La pasividad del hombre religioso.** Para resolver el problema del pecado con la satisfacción del Dios justo, el conocido, hizo al hombre pasivo e inútil, y capaz solo de rezar y celebrar por mediación de sacerdotes. Orar es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes. Produjo unos cristianos pasivos como estatuas de sal a la manera de la mujer de Lot, como lo intuyó Benedicto XVI. Acude al templo; asiste a las celebraciones y tiene santos y rosarios, pero no ha cumplido las tareas de Jesús de transformar la historia y hacer feliz a la humanidad. Benedicto diagnosticó: la Iglesia necesita una reforma de la religión del mandamiento y de la ley, y pasar a la gratuidad. Y el Papa renunció por este diagnóstico. No hay alternativa.

***Hace imposible la misión con los judíos.** Cuando yo era niño, la palabra judío era un insulto, y yo no usaba esa palabra, y para referirme a ellos utilizaba la palabra "hebreo." Y en la liturgia universal en latín orábamos por los pérfidos judíos: "*Oremus et pro pérfidis judeis.*" Al pretender disponer de Dios y de definir al Dios que nadie jamás puede ver y que es fuego devorador, dictaminando sobre la esencia divina, hace imposible todo diálogo con los judíos.

***Hace imposible la misión entre los musulmanes.** Y por lo mismo, la cristiandad se cerró a todo entendimiento con los musulmanes y no pudo cumplir su tarea de misionar entre los musulmanes, que adoran a Dios, Alá, sin socios.

La cristiandad, para imponer su fe, no tuvo otro camino que presentarles batalla en Poitiers, donde María se ganó el título de auxilio de los cristianos, y en Lepanto, donde María, con el rezo del santo rosario, presidido por el Soberano Pontífice Pío V, se llevó el título de Nuestra Señora de las Victorias.

Por eso aplaudimos al Papa Francisco porque quiso dejarse inspirar por Alá y por los sultanes musulmanes y sus sufíes, para escribir su encíclica "*Fratelli tutti*".

***Hace imposible la misión en Asia.** En Asia, las religiones de El Todo, e incluso el budismo, descubren el espíritu y las espiritualidades como la impronta divina, que es energía que vibra en todo lo humano, y nos permite llegar a la felicidad.

Esa visión les parece incompatible con el eje obligatorio de la concepción de Dios que es la Santísima Trinidad. Por eso, en los países asiáticos, después de siglos de cristiandad insistiendo en la misión, apenas somos el 3, el 2 y menos del 1%.

Con la fe de la cristiandad, la misión de la Iglesia es un fracaso total. En cambio, con la fe de los apóstoles, la misión es un gozo y una fiesta para todos.

Una humanidad que sufre, y cinco mil millones de seres humanos que miran con fastidio la fe de los mil millones de cristianos de la cristiandad, claman por la fe de Jesús y sus discípulos. Nos duele el alma no poder cambiarnos a la fe de las iglesias apostólicas.

3. Lectura del Nuevo Testamento según la fe de las iglesias apostólicas, sin el parque temático de la Trinidad Santísima.

Según la fe apostólica, sin el misterio de la santísima Trinidad, con la convicción absoluta de que Dios es invisible: "*A Dios nadie lo ha visto jamás. Es fuego devorador y es Yahwéh, el que es, y es bueno, salvador.*"

El Dios de la fe apostólica y sus iglesias no es el Dios decepcionado y pesimista sobre el hombre: "*Claro, fue que desobedecieron y comieron del árbol que les prohibí comer.*" El Dios de Jesús es un Dios de optimismo infinito. Y sabe que el problema principal para a él, no consiste en redimir del pecado, sino que consiste en culminar su creación, que sueña en edificar muchos hijos felices de Dios.

Con esa creación que le ha costado quince mil millones de años de dedicación, el sueño suyo es que el hombre, de un ser empeñado en defender el propio interés, con el motor del gen egoísta, hasta la muerte, se transforme en ser humano nuevo, -nuevo nacimiento y nueva creación-, impulsado por el motor nuevo del gen divino original de Dios que es el amor. Amor que es un salir de sí, hacia el bien del otro.

La tarea y el desafío para Dios desconocido, es la transformación del hombre en ser para el amor mutuo y para la vida eterna, por increíble gratuidad del Padre Dios.

Y para un hombre nuevo se necesita un molde nuevo. el hombre nuevo, Jesús, hijo suyo de esta creación, "*ántropos*, hombre, hijo querido de Dios, en el cual tiene todas sus complacencias. Que sea hijo del hombre e hijo de Dios. **Que sea la revelación de Dios y que sea divino. Dios pero revelado en un hombre, sin pecado.**

La fe apostólica presenta a Jesús como un hombre, que es un interrogante para todos los hombres, un cuestionamiento que se convierte en invitación a acoger el abrazo gratuito de Dios Padre.

Un ejemplo esplendido es el evangelio de Marcos. Les anunciamos la buena noticia de un hombre que es un hijo de Dios. Y después de verlo actuar a lo largo de toda su vida, y de verlo morir, el ciudadano romano dice: "*De verdad este hombre (ántropos) es hijo de Dios.*" Como si nos dijera: ¿Qué quiere Dios de nosotros, cómo quiere Dios que actuemos para complacerlo?

La cristiandad hace un planteamiento global muy diferente, al revés. Se organiza una religión del mandamiento y de la ley, y de la víctima expiatoria. Nosotros somos incapaces y, por tanto, pasivos. Dios viene a hacer todo lo que nosotros no podemos hacer. Lo que tiene que garantizar primero, la fe apostólica, es que Jesús sea un hombre como nosotros. En cambio, lo primero y fundamental que tiene que garantizar la cristiandad, es que Jesús sea Dios desde toda la eternidad.

Para las iglesias apostólicas Jesús no es, ante todo, el rey del cielo que viene a realizar lo que nosotros no somos capaces. No nos quiere sustituir. No viene por causa del pecado y de la justicia de Dios. y su cólera santa. No cumplimos nuestra tarea con rezar, pedir y celebrar o funcionar dentro de una religión, una liturgia, fundamento y cumbre de la vida cristiana.

La tarea de Jesús es mostrarnos cuál es la tarea del hombre y la mujer para llegar a ser hombres nuevos e hijos de Dios, con vida eterna. Aprender a ser hombres, para formar hijos de Dios a partir de la creación actual. Si vivimos como Jesús realizamos el objetivo de Dios al darnos a su hijo muy amado. Este es un verdadero hombre como hijo de Dios, sin dejar de pertenecer a la creación actual.

Los hombres se dejan impulsar por el gen egoísta, y, por eso, mantienen como cómplice el pecado del egoísmo en diversas dimensiones: poder, mando, jerarquía, leyes, religiones, verdades. Jesús

viene a mostrarnos el nuevo camino que es el gen divino del amor, sin los matrimonios de alianza con los genes egoístas.

Este novedoso enfoque de la fe apostólica debería cambiar todo el espíritu del advenimiento, con su morado penitencial.

4. DOS GRANDES DIMENSIONES U HORIZONTES DE LA FE APOSTÓLICA: 1º. SIN LA PARUSÍA

2º CON LA PARUSÍA. Y

3º LA FE SUBAPOSTÓLICA

Para apreciar mejor la fe apostólica de las primeras iglesias, es muy conveniente distinguir tres grandes bloques o dimensiones de la fe, en el Nuevo Testamento:

1º. Los escritos de Pablo y el evangelio de Marcos (Marcos, hasta 16,8) sin la parusía. Del año 50 al 70 hasta la muerte de todos los que conocieron a Jesús, incluida su madre. Y

2º con la parusía, en Colosenses, Efesios, sinópticos y Sermón a los hebreos, y otros. y

3º la fe subapostólica, en los relatos de la infancia y de las apariciones del Resucitado. Es una reelaboración de la fe con muchos elementos del Antiguo Testamento.

1. Primera revelación del Padre Dios en Jesús.

Todo lo que uno puede leer en san Pablo o en san Marcos, escritos del año 50 al 65, Cuando todavía no se tenía claro el modo de presencia protagónica de Jesús viviente, en cada iglesia. Se espera la Parusía.

2. Segunda gran revelación de la presencia de Jesús en la iglesia. La Parusía, la presencia estelar de Jesús en medio de la iglesia, como punto de referencia absolutamente necesario, como presencia de Dios en la iglesia.

El segundo bloque son muchos textos que se acabaron de escribir o perfeccionar hacia el año 80. Ya no se espera la parusía porque ya se siente a Jesús vivo y actuante como protagonista principal de la iglesia. Col. Ef. Flp sinópticos y muchos textos de la tradición del Discípulo amado. La Parusía y la vivencia de la vida eterna actual.

Con la experiencia de la gratuidad de Dios como Padre amoroso en el Hijo, otro punto clave de la fe de los apóstoles es la venida de Jesús y su

parusía como rey y como Señor cuando se organiza la vida fraterna en la eclesía.

Su venida como Señor acontece una vez resucitado, en la eclesía de personas que se aman mutuamente como hermanos, son un solo corazón y una sola alma, no soportan que haya indigentes entre ellos y luchan por transformar la historia. Todos son felices con el protagonismo de Jesús resucitado y viviente en la eclesía.

L Cristiandad recibe "Al Rey que viene al Señor que se acerca, adorémoslo," Pero este saludo a Jesús que toma posesión de su eclesía en la alianza de amistad de los participantes, pero en la eclesía donde todos estén contentos y realizados como seres humanos.

Para la cristiandad, Jesús viene como rey y soberano, en Navidad y al final de los tiempos en el juicio final, como rezamos al final del credo. Según la fe apostólica viene cuando es entronizado en la eclesía, donde vive como trinidad santa, como eclesía, luz del mundo. Cristo vivo como eclesía, luz en medio de las tinieblas.

1Tes 4,13-18

1TESALONICENSES 5. Cristo entronizado en la eclesía como el Viviente: Vida cristiana

4,9 Acerca del amor fraterno no hace falta escribirles porque ustedes han aprendido de Dios a amarse mutuamente, 10 y lo practican con todos los hermanos de Macedonia entera. Con todo, les rogamos que sigan progresando. 11 Pongan todo su empeño en mantener la calma, en atender sus asuntos y trabajar con sus [propias] manos, como les recomendamos. 12 Así llevarán una vida digna ante los extraños y no les faltará nada. (1 Cor 15) 13 No quiero que sigan en la ignorancia acerca de los difuntos, para que no estén tristes como los demás que no tienen esperanza. 14 Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios, llevará con Jesús, a los que murieron con él. 15 Esto se lo decimos apoyados en la palabra del Señor. los que quedemos vivos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los ya muertos; 16 porque el Señor mismo, al sonar una orden, a la voz del arcángel y al toque de la trompeta divina, bajará del cielo; entonces resucitarán primero los que murieron en Cristo; 17 después nosotros, los que quedemos vivos, seremos llevados juntamente con ellos al cielo sobre las nubes, al encuentro del Señor; y así estaremos siempre con el Señor. 18 Consuélese mutuamente con estas palabras.

Este pequeño pasaje de la carta sobre el tema de la venida del Señor quizás sea la parte más importante. Lo ha venido anunciando en los capítulos anteriores y ahora quiere precisar y responder a una duda

concreta de los tesalonicenses. Todo el Evangelio que Pablo anuncia está transido de la urgencia inminente de la venida del Señor. Más que inminencia temporal de días o de años, el Apóstol se ha referido siempre al dinamismo transformador de la «esperanza cristiana» que se traduce en actitud de expectación, firmeza y vigilancia, como si el Señor estuviera ya llegando de un momento a otro. Parece que el entusiasmo de Pablo daba alas a su esperanza y se veía a sí mismo vivo aún, participando en el

5.1 Por lo demás, hermanos, les pedimos y rogamos en el nombre del Señor Jesús que vivan conforme a lo que han aprendido de nosotros sobre la manera de comportarse para agradar a Dios. Ustedes ya viven así, sigan haciendo progresos.

Jesús está reinando en la iglesia de ustedes. Ahí nace hoy, en el 2020. Es el nacimiento que nos llena de alegría. Más que el pesebre y la virgen, que no son responsabilidad nuestra; lo que debemos hacer es el nacimiento y maduración de Jesús hoy en nuestra iglesia, encarnación de Dios. Nuestra iglesia es Belén hoy. Y la madre es la iglesia, y la pobreza son las miserias que debemos remediar. Ni Pablo ni el evangelio de Marcos piensan en el pesebre o en la virgen o en los reyes magos. Lo que importa es la historia que estamos creando con Jesús como jefe y los participantes de la iglesia. Fuera de la iglesia no se da el reino de Jesús, nos amenazan los cataclismos apocalípticos en espera de la parusía. La parusía ya se dio en la iglesia.

2 Ya conocen las instrucciones que les dimos en nombre del Señor Jesús. 3 Ésta es la voluntad de Dios: que sean santos. Que se abstengan de las inmoralidades sexuales; 4 que cada uno sepa usar de su cuerpo con respeto sagrado, 5 sin dejarse arrastrar por los malos deseos, como hacen los paganos que no conocen a Dios.

6 Que en este asunto nadie ofenda o perjudique a su hermano, porque el Señor castiga tales ofensas, como se lo hemos dicho e inculcado. 7 Dios no los ha llamado a la impureza, sino a la santidad. 8 Por tanto, quien desprecia estas enseñanzas, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que además les dio su Espíritu Santo.

9 Acerca del amor fraterno no hace falta escribirles porque ustedes han aprendido de Dios a amarse mutuamente, 10 y lo practican con todos los hermanos de Macedonia entera. Con todo, les rogamos que sigan progresando.

11 Pongan todo su empeño en mantener la calma, en atender sus asuntos y trabajar con sus [propias] manos, como les recomendamos. 12 Así llevarán una vida digna ante los extraños y no les faltará nada.

(1 Cor 15) 13 No quiero que sigan en la ignorancia acerca de los difuntos, para que no estén tristes como los demás que no tienen esperanza. 14 Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera, Dios llevará con Jesús, a los que murieron con él.

12 Les pedimos, hermanos, que tengan respeto a los que trabajan entre ustedes, los gobiernan y aconsejan en nombre del Señor; 13 muéstrenles cariño y afecto por su trabajo. Vivan en paz unos con otros. 14 Esto les recomendamos, hermanos: reprendan a los que no quieren trabajar, a los desanimados, anímenlos, a los débiles socórranlos y con todos sean pacientes. 15 Cuidado, que nadie devuelva mal por mal; busquen siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo.

16 Estén siempre alegres, 17 oren sin cesar, 18 den gracias por todo. Eso es lo que quiere Dios de ustedes como cristianos.

19 No apaguen el fuego del espíritu, 20 no desprecien la profecía, 21 examínenlo todo y quédense con lo bueno, 22 eviten toda forma de mal. 23 El Dios de la paz los santifique completamente; los conserve íntegros en espíritu, alma y cuerpo, e irreprochables para cuando venga nuestro Señor Jesucristo.

24 El que los llamó es fiel y lo cumplirá. 25 Rueguen [también] por nosotros, hermanos.

26 Saluden a todos los hermanos con el beso santo.

27 Por el Señor les recomiendo que lean esta carta a todos los hermanos. 28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

Lo que José y María hicieron cuidando la llegada de Dios en el pesebre de Belén, en Egipto y en Nazaret, lo hacemos todos en la eclesía engendrando a los hijos de Dios reunidos en la eclesía.

Este es el Jesús vivo que debemos cuidar y querer con toda el alma. La revelación real de Dios ahora para nosotros y nuestro entorno social es nuestra eclesía. En los años siguientes muere Pablo, se publica el evangelio de Marcos y suceden las crisis epocales del año setenta: Y los cristianos llegan a la convicción absoluta de que Jesús reina en la eclesía de discípulos.

Sigamos comparando la fe de los apóstoles con la fe de la cristiandad:

La cristiandad nos concentró en el pasado, en la venida de Dios. Notemos nuestra gran fijación en lo pasado inamovible, la revelación de

Dios con poderes en el pasado. Mil años paralizados contemplando el pesebre, el calvario, el sagrario. Lo que Dios hizo por nosotros en el pasado.

Nada de eso recomienda Pablo y la fe apostólica. Lo que le interesa es el Dios que actúa aquí y ahora en nuestra iglesia con nosotros.

Pablo no es un buen pastor de la cristiandad, porque está obsesionado solo con la vivencia comunitaria y alegre en medio de este mundo perdido y desorientado del entorno sociológico que quiere convertir.

Pablo no califica para párroco de la cristiandad. No se preocupa del templo, ni de los santos que se tienen para alimentar la piedad de los fieles; no tiene confesonario, no tiene altar consagrado para celebrar el santo sacrificio de la Misa, no tiene una sacristía provista de ornamentos y vestiduras sacras ni los elementos para los sacramentos. Ni siquiera es sacerdote consagrado ni tiene jurisdicción del superior. No lleva el inventario de los bienes de la parroquia ni libros de contabilidad. No tiene pesebre para preparar la Navidad, ni el crucifijo y los pasos de la pasión para la semana santa, no tiene libros litúrgicos. Ni biblioteca para la doctrina cristiana. Ni siquiera tiene lo indispensable para el santo sacrificio de la misa.

Pablo gasta su tiempo en cosas tan secundarias como pequeños disgustos. Se empeña en que las familias convivan. Está tan absorto en su religión, que parece ignorar que para vivir en paz lo mejor es que nadie se meta en lo de nadie, que cada familia arregle sus problemas en casa a puerta cerrada. Y solo se reúnan para orar y celebrar en el Templo.

Lo importante no es la convivencia sino la oración y el sacrificio, y por eso, lo esencial es el templo. Con el individualismo y la masa se resuelven todos los problemas frente a Dios. Dios ha inspirado con su divino espíritu toda la organización de la Iglesia de la cristiandad. Llevamos más del años rezando y celebrando la santa Misa. Nuestra salvación es que el Concilio ecuménico declare que hay dos fuentes de revelación: la Sagrada Escritura y la Tradición.

Por inspiración divina hemos predicado durante mil quinientos años. Leer la Biblia, mediten reflexionar y aprender doctrina, recen y pidan cosas convenientes, y sean místicos y concéntrense en la contemplación.

Pablo quiere ver a sus cristianos totalmente dedicados a la animación y edificación de la iglesia. Y que hagan circular las cartas para que todos vibren con las iglesias. En sintonía amorosa.

La función de la jerarquía eclesiástica en tiempo de Pablo.

Lo esencial de una parroquia de hoy es el sacerdote. La fe apostólica no conoció ningún sacerdote con consagración divina. La comunidad misma escogía personas para que cuidara la comunión de todos y para que atendiera a todos los necesitados. «de los que trabajan entre ustedes, los gobiernan y aconsejan en nombre del Señor» (12).

En la dirección de la Iglesia de Tesalónica, Pablo no está solo gobernando a distancia. La pequeña comunidad tiene ya sus líderes locales a quienes el Apóstol exige que se comporten como que amonesten buenos hermanos. a los insumisos, que animen a los débiles y oprimidos, que socorran a los más necesitados.

Por otra parte, pide a todos, respeto para los líderes (12) y cariño y afecto por su trabajo (13).

No podía terminar sin recordarles de nuevo el don del Espíritu que está presente en toda la carta: la alegría, que debe caracterizar su vida de cristianos.

Les recomienda mantener el ritmo de su oración y de sus asambleas de acción de gracias o eucaristía, las reuniones de estudio de Elogía y eucaristía, y de administración de los bienes para todos.

Es interesante su exhortación final: «*No apaguen el fuego del Espíritu, no desprecien la profecía*» (19s), como animando a los tesalonicenses a poner al servicio de todos la diversidad de carismas y dones que habían recibido: «busquen siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo» (15).

Lo santo no está en el templo sino en las personas que conviven amorosamente y en desbordante alegría. Ese Beso santo, esa alegría esa distribución de bienes entre todos los necesitados era la vida consagrada. La paz de Dios, la santidad de Dios está en los miembros de la eclesía en toda su complejidad de unidad biológica. *23 El Dios de la paz los santifique completamente; los conserve íntegros en espíritu, alma y cuerpo, e irreprochables para cuando venga nuestro Señor Jesucristo.*

La cristiandad nos invita a la total dedicación a Dios en la contemplación. Dios hizo al hombre para conocer, amar y servir a Dios en esta vida y en el cielo. La persona de cada uno u cada una es importante. La mención del cuerpo es intencionada, e insiste en el cuerpo debe ser también santificado y no considerado como algo despreciable y secundario como lo consideraba la filosofía griega. La referencia al «beso santo» puede indicar que la carta estaba destinada a leerse ante la comunidad reunida.

Leamos algo del capítulo 6, y veamos que el fundamento de las instrucciones morales que les da es la voluntad de Dios de que «sean

santos» (3), lo cual implica un progreso de transformación personal y comunitaria, siguiendo el camino de conducta cristiana que «ya conocen». Es cierto que en la sociedad decadente de su tiempo, sobre todo en las ciudades, el desenfreno y la promiscuidad sexual eran la señal más evidente y notoria de una corrupción generalizada.

De ahí que la práctica cristiana de una conducta sexual exigente e intachable fuera tan importante como signo de la sociedad alternativa y contracorriente que inauguraba la eclesía santa. Para Pablo, la vivencia cristiana de la sexualidad tiene un marco, el matrimonio, y un fundamento: el conocimiento de Dios que se traduce en el amor fraterno que confiere una dignidad sagrada a ambos esposos. Y como el cónyuge más necesitado de respeto y dignidad es la mujer, el Apóstol exhorta al esposo a «usar de su cuerpo (esposa) con respeto sagrado» (4). Quizás la frase «usar de su cuerpo» –literalmente, de su «vaso», término eufemístico judío para expresar «cuerpo» o «esposa»– no sea tan afortunada para nuestra sensibilidad de hoy. El Apóstol se expresa según

La fe subapostólica de los relatos de la infancia y de las apariciones del Resucitado.

Un tercer bloque, que podríamos denominar subapostólico, comprende una nueva visión muy inspirada en el Antiguo Testamento, pero escrita después del año 80. Y son los relatos de la infancia y los relatos de las apariciones del resucitado.

Ojalá leamos el tomo de “*La infancia de Jesús*” del Papa Benedicto, para conocer a fondo la literatura sobre la infancia de Jesús, como creación literaria cristiana, posterior a la fe de los apóstoles.

5. TEXTOS FUNDAMENTALES PARA LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El prólogo del evangelio de Juan y Filipenses 2,5-11 son los dos textos clave de la teología de la cristiandad, de la fe y la razón, para obligar a todos los fieles a leer el Nuevo Testamento con la Santísima Trinidad de fondo.

5.1 Evangelio según san Juan 1,6-8.19-28

Prólogo¹

1 Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era divina. 2 Ella existía al principio junto a Dios. 3 Todo existió

por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe. 4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; 5 la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

6 —Apareció un hombre enviado por Dios, llamado Juan, 7 que vino como testigo, para dar testimonio de la luz, de modo que todos creyeran por medio de él. 8 Él no era la luz, sino un testigo de la luz. 9 La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo. 10 En el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció.

11 Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. 12 Pero a los que la recibieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios:

13 ellos no han nacido de la sangre ni del deseo de la carne, ni del deseo del hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

14 La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad.

15 Juan grita dando testimonio de él: Éste es aquél del que yo decía: El que viene detrás de mí, es más importante que yo, porque existía antes que yo. 16 De su plenitud hemos recibido todos: gracia tras gracia. 17

Porque la ley se promulgó por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad se realizaron por Jesús el Mesías.

18 Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, Dios, que estaba al lado del Padre. Él nos lo dio a conocer.

(cfr. Mt 3,1-12; Mc 1,1-8; Lc 3,1-18) 19 Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos [le] enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. 20 Él confesó y no negó; confesó que no era el Mesías.

21 Le preguntaron: —Entonces, ¿eres Elías? Respondió: —No lo soy. —¿Eres el profeta? Respondió: —No. 22 Le dijeron: —¿Quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a quienes nos enviaron; ¿qué dices de ti? 23 Respondió: —Yo soy la voz del que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor, según dice el profeta Isaías.

24 Algunos de los enviados eran fariseos 25 y volvieron a preguntarle: —Si no eres el Mesías ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas? 26 Juan les respondió: —Yo bautizo con agua. Entre ustedes hay alguien a quien no conocen, 27 que viene detrás de mí; y [yo] no soy digno de soltarle la correa de su sandalia.

28 Esto sucedía en Betania, junto al Jordán, donde Juan bautizaba. (cfr. Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21s)

29 Al día siguiente Juan vio acercarse a Jesús y dijo: —Ahí está el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 30 De él yo dije: Detrás de mí viene un hombre (aner: varón) que es más importante que yo, porque existía antes que yo. 31 Yo no lo conocía, pero vine a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel.

32 Juan dio este testimonio: —Contemplé al Espíritu, que bajaba del cielo como una paloma y se posaba sobre él. 33 Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar me había dicho: Aquél sobre el que veas bajar y posarse el Espíritu es el que ha de bautizar con Espíritu Santo.

34 Yo lo he visto y atestigo que él es el Hijo de Dios.

Jn 1,1-18 Prólogo. El evangelio de san Juan se abre con un solemne prólogo que es la clave teológica de toda la obra: Nosotros ya estudiamos una presentación de Jesús en Pablo y en Marcos: "Este hombre es hijo de Dios."

Para Pablo, Jesús es un hombre nacido de mujer, del acervo genético de Israel, Abrahán, Judá, David, y educado en la ley de Moisés. Y es Hijo de Dios, muere por amor y compasión, y es resucitado por Dios, y es el Viviente.

Según Marcos, Jesús es un hombre, ántropos, y de verdad Hijo de Dios. Señor salvador.

Según Hebreos, es en todo semejante a nosotros, pero con la compasión de Dios para nosotros. Señor y Salvador

La Primera carta de Juan lo que era desde el principio (Ap arjés) la Palabra de vida. Lo que vimos y tocamos con las manos. Es la Palabra de vida que les anunciamos. Un modo de existencia fraterna. El comienzo (arjé) fue lo que vivieron en las comunidades del Discípulo amado

Juan pone como un sol deslumbrante, Dios es el invisible a él nadie lo ha visto jamás. Jesucristo, Palabra de Dios, el invisible, a quien nadie ha visto jamás.

La última y definitiva palabra que revela al Padre es Jesús. Jesús en la carne es la verdadera luz del mundo. Hemos visto su gloria, gloria del unigénito, del hijo único del Padre. que ha revelado a Dios; es la palabra que es Hijo de Dios. Todo este modo de hablar es perfectamente coherente con el lenguaje de Pablo, de las comunidades del discípulo amado, de la carta a los hebreos.

El lenguaje del "logos" no es obligatorio interpretarlo con la gnosis. Dios se revela, incluso ahora, en el prólogo de Juan, con la misma fe de

Marcos. Y con mayor claridad y énfasis en cuanto al reconocimiento de la gloria de Jesús, de ser la luz del mundo, de ser la verdadera vida, vida eterna. De ahí, la afirmación rotunda de la divinidad de Jesús: es el Hijo querido, en la tierra. del Dios eterno e invisible. Y hablar de hijo es hablar de hombre porque Dios único no puede tener hijo. Pues el hijo iguala al Padre y lo reemplaza.

Transcribo enseguida un texto de la Biblia del peregrino para que veamos cómo el proceso de redacción del Evangelio de Juan vive la fe apostólica del año 50 al 80, con el conflicto con los judíos, que maduran la fe en la comunidad cristiana obediente a Jesús, como triunfo definitivo de Jesús en la eclesía. Hay un rompimiento con el judaísmo, que conduce a la comunidad de discípulos como obediente a Jesús, con autonomía de las leyes judías y en contraste frente al entorno social de judíos y paganos. Por el año 80 ya está establecido el protagonismo histórico de Jesús en medio de la comunidad de discípulos.

En la época subapostólica, año 80 al ciento, se ubica la última redacción del Evangelio de Juan, y tampo ahí se formula la doctrina sobre la Santísima Trinidad.

"La comunidad Joánica. Tras la gran guerra judía con los romanos (año 70), un grupo de piadosos judíos se retira a Yamnia, bajo la dirección de Yohanan ben Zakkay. Allí reconstruyen la herencia del pueblo. Puesto que ya no existe templo, se hace de la Ley el objetivo exclusivo de toda la existencia de Israel. Pero este judaísmo que renace de sus cenizas (nunca mejor dicho, pues aún estaban humeantes las ruinas del templo de Jerusalén, destruido por el general romano Tito) debe afirmar su identidad. Su firmeza disciplinaria está a la medida de su fragilidad.

Tiene que consolidarse y hacerse fuerte, incluso intolerante, a fin de poder sobrevivir. No puede aceptar claudicaciones, ni desviaciones. Ortodoxia pura y dura es el principio rector que les anima. En estas circunstancias, a partir de los años 80, aparece la «Birkat ha-minim», o la «Bendición de los excluidos». Bajo la autoridad del Rabí Gamaliel II, Semuel el Menor introdujo una bendición (eufemismo para indicar una verdadera maldición). Corresponde a la duodécima de la célebre oración «Dieciocho Bendiciones», también llamada «Tefilá». En ella se condenaba a los herejes, incluyendo sobre todo a los cristianos. Éste es el texto de la famosa «duodécima bendición»: No haya esperanza para los apóstatas, Destruye pronto el reino de la tiranía; y perezcan en un instante los ha-minim (los herejes). Sean borrados del libro de la vida y no queden inscritos con los justos. Con la inclusión de esta «bendición» se conseguía descubrir a los «herejes», ya que se les exigía recitarla en voz alta en la sinagoga. Tenían, pues, que maldecirse a sí mismos, excluirse y marginarse. Se convertían ellos mismos en sus propios delatores. Tal era

la sutil artimaña de esta práctica. Los cristianos, oriundos del judaísmo, son excluidos de la sinagoga.

Sobrevino una ruptura que escindió a las dos comunidades pertenecientes originalmente a un mismo pueblo. El evangelio de Juan registra la expulsión de los cristianos de la sinagoga. El relato del ciego de nacimiento (capítulo 9) representa un reflejo dramático de tan grave conflicto. El evangelio emplea un vocablo típico («aposynagogoi» o «excluidos de la sinagoga»: 12,42; 16,2); y refiere también el miedo que los judíos esgrimen para prohibir toda confesión pública de la nueva fe en Jesús (7,13; 19,38; 20,19).

Los fariseos que están en el poder expulsan a los cristianos cuya mayoría es de extracción judía. Estos cristianos se encuentran literalmente «echados fuera, a la calle» (cfr. Jn 9,34: «Y lo echaron fuera»); se hallan de improviso al margen de su comunidad de origen, familiar, social y religiosa. El trauma resulta de una dureza, para nosotros, difícilmente imaginable.

El evangelio de Juan está escrito desde este drama, y sangra por esta herida abierta entre hermanos drásticamente separados. Las relaciones de las comunidades joánicas con la sinagoga farisaica nos muestran sin rodeos que las Iglesias de Juan han nacido no en un espacio paradisíaco, sino en los conflictos, en las polémicas, en las lágrimas y las rupturas. Pero la comunidad no sólo padece la persecución externa, también sufre en su seno las separaciones y divisiones. Las cartas de san Juan se hacen eco de este drama: dentro de la comunidad surge el cisma y las herejías. «Muchos anticristos ya han venido... Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros» (1 Jn 2,18s), confiesa con pesar el autor de las cartas. La comunidad, sacudida en sus cimientos por el desgaste externo y la controversia dentro de su mismo seno, tuvo que aferrarse a su fe en «Cristo Jesús» para descubrir una razón con la que poder sobrevivir. Los recuerdos de Jesús, transmitidos por el discípulo amado, serán al mismo tiempo su consuelo y su fortaleza: la única verdad o revelación de Dios, la plenitud de vida y de sentido, y el camino seguro para retornar hasta el Padre. En medio de su orfandad, la comunidad encontraba protección en Jesús quien les aseguraba su presencia salvadora: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).”

“Plan del evangelio: la «hora de Jesús». Es ésta «hora» la que aglutina y estructura todo el evangelio de Juan, marcando el ritmo de la vida de Jesús en un movimiento de descenso y de retorno.

. Esta misión es su «hora». A este prólogo sigue la primera parte de la obra, el llamado «libro de los signos» (2,12) que describe el comienzo de la misión de Jesús. A través de siete milagros, a los que el evangelista

llama «signos», y otros relatos va apareciendo la novedad radical de la presencia del Señor en la humanidad: el «vino de la Nueva Alianza» (2,1-11); el «Nuevo Templo» de su cuerpo sacrificado (2,13-22); el nuevo «renacer» (3,1-21); el «agua viva» (4,1-42); el «pan de vida» (6,35); la «luz del mundo» (8,12); la «resurrección y la vida» (11, 25). A continuación, viene la segunda parte de la obra, el llamado «libro de la pasión o de la gloria» (13-21). Ante la inminencia de su «hora», provocada por la hostilidad creciente de sus enemigos, Jesús prepara el acontecimiento con el gesto de lavar los pies a sus discípulos (13,1-11), gesto preñado de significado: purificación bautismal, eucaristía, anuncio simbólico de la humillación de la pasión. Luego realiza una gran despedida a los suyos en la última cena (13,12-17,26) en que retoma y ahonda los principales temas de su predicación. Por fin, el cumplimiento de su «hora» y el retorno al Padre a través de su pasión, muerte y resurrección (18-21).”

Incluso hay una revelación especial de Dios, misterio de la encarnación reveladora de la gloria de Dios, como mandamiento a través de Moisés. La Ley fue dada por Moisés. Pero ahora Dios quiere manifestarse en Jesús como hijo unigénito de Dios. Es una verdad absoluta de la fe apostólica: La afirmación no puede ser más rotunda: A Dios nadie lo ha visto jamás. Dios es el invisible, y lo dice un legítimo judío que sabe y cumple con toda rectitud el segundo mandamiento: *“No te harás imágenes de Dios en nada del mundo. Mada que sea visible puede ser Dios.”*

5.2 Filipenses 2,5-11 Este texto está muy analizado en el libro contra la reforma de las iglesias apostólicas. La teología de la cristiandad estos dos textos como la formulación incuestionable de la Trinidad santísima como presupuesto sin alternativa de la fe cristiana. En cambio, nosotros volvemos a la fe de las iglesias apostólicas que permanece en la tradición monoteísta de Israel.

6. PALABRAS QUE USA LA FE APOSTÓLICA PARA DEFINIR A JESÚS.

Ya hemos hecho una lista de las palabras que usa la tradición apostólica para designar a Jesús. Todos en la cristiandad hemos aprendido, durante mil quinientos años, a leer el Nuevo Testamento con una sola interpretación permitida e indiscutible. Cuando se dice Jesús se entiende la segunda persona divina de la Santísima Trinidad, Dios, incluso cuando se ríe.

Pero la fe de los apóstoles utiliza sin ruborizarse las siguientes palabras, y otras, que significan realidades de este mundo.

Jesús es la palabra, logos, de Dios. Todo lo que existe puede llamarse palabra de Dios porque Dios crea por su palabra: "*Dios dijo , y existió. Hágase la luz, y la luz fue hecha*" Hoy decimos que Dios crea en la evolución. Pero Jesús es la máxima palabra de Dios, la plena conciencia y la plena compasión y ternura de Dios. Es palabra divina. Y es su gloria.

Jesús es Ikono de Dios. Eikon. En Col 1,15. Primogénito de todo lo creado, primogénito de los muertos y primogénito de los resucitados. Todo tiene su razón de ser en Jesús, Es la primera y la última razón de ser de todo lo visible, de toda imagen. Dios es el invisible y Jesús es el visible, ikono.

Jesús es Morphé de Dios. Morfé, en griego, y Forma, en latín, es equivalente a ikono. Forma es la palabra que usa Pablo y las comunidades apostólicas, y que la cristiandad tradujo empujada por el helenismo, como condición divina en Fil 2,5-11. "*Siendo de condición divina: forma -imagen de Dios, se anonadó haciéndose hombre.*" En la cristiandad todos debían entender que Siendo la segunda persona de la Santísima Trinidad, se revistió de carne humana, Y hasta el día de hoy veo que varias biblias todavía traducen: "*Siendo de condición divina...*" Siendo imagen de Dios, no cometió el robo de ser como Dios," para imponerse sobre los demás.

Y es bueno resaltar que estas palabras para definir a Jesús se usan en un tal contexto que llevan a pensar que la imagen de Dios no es Jesús individual sino Jesús eclesía: Jesús como cuerpo integral con la eclesía es la imagen de Dios. Ver 1Jn 1,1-3 Y prólogo de Juan donde se mencionan los que son engendrados virginalmente en la eclesía.

No todos se oponen a la revelación de la luz, hay quienes la acogen y aceptan; por su fe en Jesús reciben la potestad de ser hijos de Dios. La filiación divina es un don de Dios. El versículo 14 es la parte central del prólogo: «La Palabra se hizo carne»: en el hombre Jesús resplandece corporalmente la divinidad. Dios habita en medio de nosotros. El cuerpo de Jesús se ha convertido en tabernáculo de Dios para la humanidad. La presencia divina, ligada antes a la tienda del desierto, después al templo de Jerusalén, habita ahora en la persona de Jesucristo. La comunidad creyente, el «nosotros» del prólogo, contempla en Jesús la gloria de Dios, su potencia y majestad divinas. En Él reside toda la bondad y misericordia de Dios, y éstas son estables, firmes

Jesús es hijo de Dios. Acabamos de ver en Flp 2 que el que es imagen de Dios tiene la tentación inminente de ser igual a Dios. Jesús no intentó ese robo. Pero esta tentación es mayor en el hijo, porque el hujo por naturaleza se hace igual al Padre y lo suplanta. Los dioses normales tenían familia. Pero en el monoteísmo, se excluyen las mujeres y los hijos. Dios no puede tener hijos de verdad. Solo en sentido figurado.

Yahwéh podía tener como hijo a Israel. Los musulmanes tienen esto tan claro que llaman a Alá como padre. Las criaturas es mejor no llamarlas hijos ni por figura.

Y esto debe tenerse en cuenta en el diálogo con de los cristianos con ellos. Por eso, es inaceptable hablar de trinidad de personas con Alá. Dios no tiene socios. El hijo no puede igualarse con Dios. Por eso la encíclica Fratelli Tutti, debería aceptar que todos somos hermanos, pero alrededor de un Dios creador, infinitamente distinto de nosotros los humanos y adorable. Y que nos ama y es nuestro Amado.

El profesor alemán que nos explicó, en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, hace sesenta años, el prólogo de san Juan, estaba convencido de que cuando Juan hablaba de La Palabra, el logos de Dios, se refería sencillamente al Mesías Jesús como hombre.

Podría entenderse dentro de la fe apostólica, lo mismo que expresó tan perfectamente Marcos: *"Este hombre era de verdad Hijo de Dios.* Juan añade, sobre Marcos, la insistencia en decir que es divino, es de Dios. En él nosotros vemos a Dios, sobre todo como compasión y ternura con nosotros.

Jesús es gloria de Dios. La Tradición apostólica decía: nosotros en la eclesía somos la gloria de Dios.

La eclesía disfrutaba declarándose como luz, como gloria de Dios, como palabra de Dios. El tabernáculo de Dios es la eclesía. La eclesía de amigos que se aman es la revelación de Dios. La condición para ello es que Jesús sea igual a nosotros. Para que nosotros podamos ser iguales a Jesús y ser amados del Padre de modo igual.

7. POSIBILIDAD DE LEER EL NUEVO TESTAMENTO SIN EL PARQUE TEMÁTICO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. Benedicto XVI

7.1 Se puede comprender el Nuevo Testamento, sin la formulación explícita de la doctrina de la cristiandad sobre el misterio de la Santísima Trinidad

He aquí lo que dice el Papa Benedicto: El Nuevo Testamento se puede leer sin la previa acogida del misterio de la Santísima Trinidad, de tres personas distintas en Dios uno.

Ni en la tercera etapa de fe del Nuevo Testamento, la llamada fe subapostólica, se formula la fe en la Trinidad de personas en Dios. Con la fe judía y musulmana sobre Dios podemos hacer alianza de fraternidad: ***"Así todo se desarrolla en el ámbito de la concepción religiosa***

judía.” Para hacer feliz a la humanidad cambiando la historia, y para llevar la fe en a Jesús, a todos los humanos, debemos pasar de la fe de la cristiandad, a la fe de los apóstoles.

Dice el Papa: *“Las palabras del ángel (de la anunciación) permanecen en la concepción religiosa del Antiguo Testamento, y no obstante, la superan. A partir de la nueva situación reciben un nuevo realismo, una densidad y una fuerza antes inimaginable. Todavía no ha sido objeto de reflexión el misterio Trinitario. No se ha desarrollado hasta llegar a la doctrina definitiva. Aparece por sí misma gracias al modo de obrar de Dios prefigurado en el Antiguo Testamento; aparece en el acontecimiento sin llegar a ser doctrina. De igual modo, tampoco el concepto de ser hijo, propio del Niño, se profundiza y desarrolla hasta la dimensión metafísica. **Así todo se desarrolla en el ámbito de la concepción religiosa judía.** Y sin embargo, las mismas palabras antiguas, a causa del acontecimiento nuevo que expresan e interpretan, están nuevamente en camino, van más allá de sí mismas Precisamente en su simplicidad reciben una nueva grandeza casi desconcertante, pero que se desarrollará en el camino de de Jesús y en el camino de los creyentes.”* Joseph Ratzinger, Benedicto XVI. La infancia de Jesús, pg, 36-37,

El parque temático de la fe de la cristiandad lo podemos sintetizar en cinco imágenes espléndidas: 1. El paraíso terrenal. 2. La Encarnación en el portal de Belén 3. El Calvario, 4. La Trinidad Santísima, 5. La Santa misa-sacramento del altar.

Las cinco imágenes tienen como clave esencial el Dios único, pero en tres personas distintas. Todo se desarrolla en el ámbito de la concepción religiosa trinitaria.

Nosotros hemos visto que ni Juan, ni Pablo, ni Hebreos ni ningún autor del Nuevo Testamento toma de base el misterio de la Trinidad santísima.

Por eso podemos tomar estas palabras del Papa Benedicto, como un visto bueno a nuestra visión de la fe cristiana.

Así todo se desarrolla en el ámbito de la concepción religiosa judía. Jesús lleva escondido en el fondo el nombre de Yahwéh salvador: Dios que se revela a Moisés lleva a la plenitud de revelación para nosotros en Jesús.”

7.2 Después de cerrado el período de la escritura normativa de fe cristiana, se da gran importancia a la formulación de la época subapostólica, con descuido de la fe de las iglesias aspostólicas.

No se asume en la constitución de la fe, la parusía de Jesús en la iglesia, y siguen esperando la venida al fin de los tiempos. Por eso en el credo oficial luego se definió la fe según los relatos de las apariciones del

resucitado: *"Subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre. Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en la resurrección de los muertos y la vida eterna."* No se asume la fe apostólica de los años 80, que ve a Jesús tomando posesión del protagonismo central en la eclesía..

No se toma como base ya el evangelio de Marcos. El de Mateo fue utilizado y era como el más normativo en el siglo segundo. La fe subapostólica se va convirtiendo en el eje, porque lo concreto en el adviento y la navidad es el pesebre y los reyes magos, es el Dios que viene, el Señor que se acerca.

El evangelio de Juan va tomando una gran preponderancia y se lo lee con evangelios apócrifos y con Filón de Alejandría.

"No resulta sorprendente constatar que este evangelio haya ejercido una atracción e influencia decisivas entre aquellas personas que se deciden a leerlo con sinceridad y perseverancia. Así lo ha registrado la voz unánime de la tradición. El gran Orígenes manifiesta con ardor su plena estima y veneración: «No es atrevido decir que, de todas las Escrituras, los evangelios son las primicias, y que, de entre los evangelios, las primicias son el evangelio de Juan, cuyo sentido nadie puede captar si no se ha reclinado en el pecho de Jesús y no ha recibido de Jesús a María como madre» (Comentario a san Juan 1,23).

En la Tradición apostólica se decía: No puede llamar a Dios Padre si no tiene la eclesía como madre. Orígenes ya está entusiasmado con la Palabra encarnada, el Verbo divino como persona, y con María.

Es generalmente aceptada la propuesta según la cual su redacción y composición se ha desarrollado a través de cinco estratos: 1. La predicación oral de Juan, hijo de Zebedeo. Este material de tradición oral abarca las obras y palabras de Jesús. 2. Los discípulos de Juan, en una gran labor de escuela teológica, meditan, seleccionan, elaboran y presentan la predicación y los recuerdos de su maestro, el apóstol Juan, durante un largo tiempo que cubre varios decenios. Intervienen varias manos, que muestran la diversidad de estilo manifiesta por ejemplo en el capítulo 21. En este estrato se realiza la soldadura o fusión entre «señal» y «discurso». 3. Primera redacción del evangelio. Alguien que llamamos evangelista, un discípulo de la escuela de Juan, reúne todo el material evangélico precedente, y le da una impronta unitaria, coherente y autónoma, a saber, un evangelio. 4. Segunda redacción del evangelio. Una edición posterior que pretende responder a las nuevas situaciones y conflictos originados en la Iglesia. La existencia de los seguidores de Juan el Bautista quienes ponían la autoridad de su maestro por encima de la de Jesús. La situación de los cristianos, oriundos del judaísmo, que eran

expulsados de las sinagogas por confesar a Jesús (cfr. 9,22; 16,22). El relato entero del ciego de nacimiento es aplicado a la nueva situación de los años 90, cuando los cristianos eran expulsados de la sinagoga. 5. Redacción última y definitiva, hecha por una persona distinta del tercer y cuarto estrato. Este redactor era amigo íntimo o discípulo cercano al evangelista, y ciertamente pertenecía a la escuela de Juan. Ha insertado en la obra ya existente algunos materiales de Juan que él conocía. El añadido de 6,51-58 a 6,35-50. Algunas inserciones sin contextos: 3,31-36 y 12,44-50 (son pasajes que interrumpen el hilo narrativo). Algunos capítulos los ha cambiado de orden: la resurrección de Lázaro aparece como determinante de la muerte de Jesús. Para ello ha debido adelantar la expulsión de los vendedores del templo (que en los sinópticos aparece como causa de la muerte de Jesús) al comienzo de la vida pública (2,13-22) y ha reagrupado los grandes discursos de Jesús en el discurso de despedida (15-17). También se le atribuyen algunos textos de contenido sacramental (Jn 3,5a; 6,51c-58), la conclusión del capítulo 21 y la denominación de «discípulo amado» a quien había sido su maestro.

Esta redacción se situaría en Éfeso, a finales de los años 90, teniendo como destinatarios a cristianos provenientes, en su mayoría, del judaísmo y separados de éste no por razones de observancia sino por la fe en Jesús.

Es una comunidad preparada ya para caminar en la historia entre dificultades y persecuciones esperando la venida definitiva del Señor. El evangelista deja entrever a unos cristianos y cristianas que viven la presencia de Jesús en los sacramentos, como el Bautismo –cfr. el diálogo con Nicodemo y los símbolos del agua (3)–; la Eucaristía –cfr. el milagro y discurso de los panes (6,1-58) y el lavatorio de los pies (13,1-17)–; el sacramento de la Reconciliación –cfr. el poder de perdonar pecados (20,22s)–.

7,3 La reinterpretación de la fe en la época subapostólica se hace con gran concentración en el Antiguo Testamento.

Pronto se pasa a la concentración en el pecado, en el sacrificio, la víctima y la justa ira de Dios. Y de ahí se pasa a la necesidad del sacerdocio y el templo. Así se prepara la fe de la cristiandad y del parque temático de la cristiandad. Y volvemos al comienzo de esta reflexión.

Lectura del Nuevo Testamento según la cristiandad, con el parque temático del Paraíso terrenal, Pesebre de Belén, Gólgota, Santísima Trinidad y santa Misa.